

ALMA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

MATER

AGENDA

Paz y convivencia



1803

Cultural

Noviembre - 2002 • ISSN 0124-0854

A collage of black and white photographs. At the top left is a close-up of a young boy's face. To its right is a group of people looking upwards. Below these are two other photographs: one showing a dense urban area from above, and another showing a group of soldiers in a cage-like structure. The collage serves as the background for several text overlays.

Discurso de
aceptación
del Nobel de la paz

La guerra
inútil

El derecho
fundamental
a la **paz**

La
oración
de la guerra

La Universidad
de Antioquia y la
construcción
de la paz

Sobre la
guerra
Los
poetas
de la guerra

editorial

Sería un despropósito hablar de la paz sin hablar antes de la violencia. Si, como se nos dice a menudo, la mayoría de los seres humanos sólo quieren vivir en paz y buscar la felicidad, ¿por qué no ha existido un solo momento en la historia humana sin un conflicto violento en alguna parte del mundo? Hobbes decía que “el hombre es un lobo para el hombre” y el significado de la expresión es claro. Pero, de hecho, la violencia humana es tan compleja y completa, que se comete una verdadera injusticia con el pobre animal, pues a un lobo jamás se le ocurriría maltratar a sus cachorros o a su pareja, mientras que la violencia humana no se limita a la guerra, sino que se extiende a los conflictos entre los habitantes de un barrio, de un edificio, o entre los miembros de una misma familia.

¿Cuál es el encanto de la violencia? ¿Por qué nos resulta tan difícil alejarnos de ella? Quizá debamos buscar la respuesta en la dificultad de la convivencia. Cada uno de nosotros, los seres humanos, es distinto; cada uno tiene diferentes metas y aspiraciones. Y éstas suelen chocar, pues con mucha frecuencia el mayor obstáculo para nuestros propios deseos son los deseos ajenos.

Cuando tal choque se da, la violencia resulta para muchos de nosotros una respuesta muy atractiva. ¿Por qué? Simplemente porque es eficaz. Con contadas excepciones, a la fuerza física sólo puede oponérsele eficazmente otra fuerza física mayor. Si un hombre patea a un niño en la calle, ¿cuál es la mejor alternativa? Intentar razonar con él o llamar a la policía?

El problema con la violencia es que no es un argumento. Quien gana una guerra o una pelea, no gana porque tenía la razón, sino porque tenía más recursos para el combate o los supo emplear mejor. Por eso, las causas que en principio generaron un conflicto violento, la mayoría de las veces sobreviven al desenlace de la guerra o pelea, dado lo cual generarán después nuevas guerras o peleas.

El problema de la violencia se hace aún más delicado cuando los seres humanos comprendemos que, históricamente, ya no podemos seguir dándonos el lujo de resolver nuestros conflictos con balas o patadas. El costo, simplemente, es demasiado alto, como demuestran las guerras del siglo que acaba de morir. Por primera vez, la humanidad entera se acerca a la comprensión de que vivimos en un ambiente cerrado, en un único planeta, en una casa común donde las peleas en un cuarto se extienden a los cuartos vecinos y hacen imposible la vida.

A menos de que haya un cambio radical en la especie, que por el momento ni siquiera se avizora, la convivencia nunca carecerá de conflictos. Pero, aun así, podemos aprender, gracias a que tenemos la capacidad de razonar, aunque no siempre la utilizemos. Y el raciocinio nos llevará a darnos cuenta de que la opción de la violencia es hoy –en un mundo donde los conflictos se extienden como el fuego en un bosque seco, y las armas son devastadoras en una escala antes inimaginable– un anacronismo peligroso. Del convencimiento de que en nuestro mundo la opción de la violencia es demasiado costosa y sus consecuencias finales impredecibles, surgirá la necesidad de dialogar. Pero para que el diálogo sea efectivo como sustituto de la violencia, antes tendremos que aprender a escuchar, lo que no tiene nada que ver con sentarse en una mesa a intentar imponer sobre el otro los propios puntos de vista.

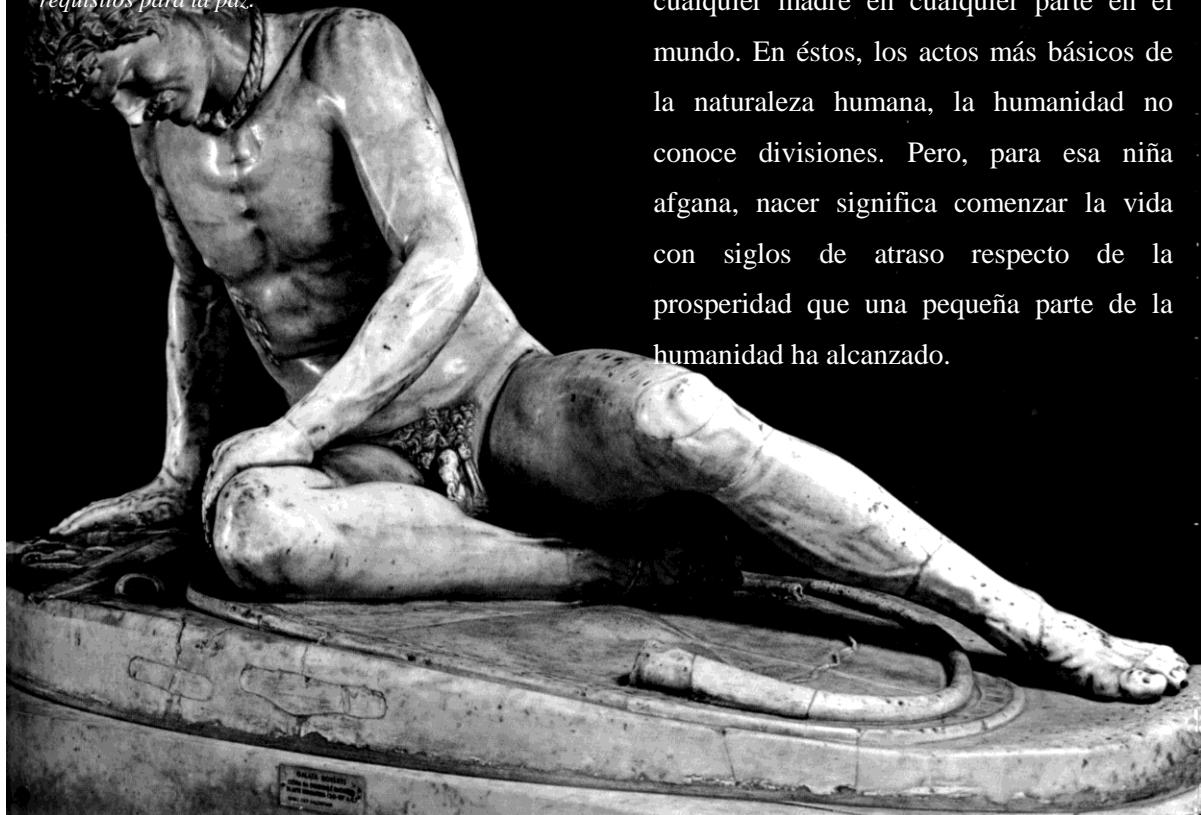
Sólo en ese momento –cuando comprendamos que la violencia es demasiado costosa, que hay lugar en la Tierra para más de un punto de vista, y que el diálogo es un intercambio de ideas y no una imposición de las mismas– podremos evitar la tentación de la violencia. Y únicamente entonces podremos acceder al lado positivo de los conflictos: la generación de un cambio que lleve a una mejoría para todos. Porque la paz no es la ausencia de conflictos, sino el ambiente en que estos se resuelven a través del uso de la primera y última herramienta humana: la palabra.

Dada la importancia del tema, en este mes la revista **Agenda Cultural Alma Mater** desea brindar a sus lectores textos con diferentes miradas sobre el tema, con el fin de motivar la reflexión sobre otras formas de resolución de conflictos; esto es, con el fin de estimular un diálogo sobre la necesidad del diálogo.

Discurso de aceptación del nobel de la paz

Por Kofi Annan*

En el año 2001, el Comité Nobel Noruego decidió otorgar el galardón a Kofi Annan, Secretario General del más importante foro mundial: las Naciones Unidas. En su discurso, pronunciado mientras se llevaba a cabo la ofensiva estadounidense contra los talibán, Annan clamó por la tolerancia y dio una importancia vital al bienestar de los individuos y a la justicia social como requisitos para la paz.



Sus Majestades, Sus Altezas Reales, Excelencias, Miembros del Comité Nobel Noruego, Señoras y Señores:

Hoy, en Afganistán, una niña nacerá. Su madre la sostendrá y la alimentará, la confortará y la querrá, así como lo haría cualquier madre en cualquier parte en el mundo. En éstos, los actos más básicos de la naturaleza humana, la humanidad no conoce divisiones. Pero, para esa niña afgana, nacer significa comenzar la vida con siglos de atraso respecto de la prosperidad que una pequeña parte de la humanidad ha alcanzado.

Es vivir bajo condiciones que la mayoría de quienes estamos en este salón consideraríamos inhumanas.

He hablado de una niña en Afganistán, pero podría haber mencionado igualmente a un bebé o a una muchacha en Sierra Leona. Hoy nadie desconoce la división del mundo entre ricos y pobres. Hoy nadie puede escudarse en la ignorancia del costo que esta división impone sobre los pobres y desposeídos, quienes no son menos merecedores de dignidad humana, libertades fundamentales, seguridad, comida y educación, que cualquiera de nosotros. El costo, sin embargo, no recae únicamente sobre ellos. En última instancia, el precio es pagado por todos nosotros: Norte y Sur, ricos y pobres, hombres y mujeres de todas las razas y religiones.

Hoy, las fronteras reales no están entre las naciones, sino entre poderosos e impotentes, libres y encadenados, privilegiados y humillados. Hoy, ninguna pared puede separar las crisis humanitarias o humanas en una parte del mundo, de las crisis de seguridad nacionales en otra parte.

Los científicos nos dicen que el mundo de la naturaleza es tan pequeño e interdependiente que una mariposa que bate sus alas en la selva húmeda del Amazonas puede generar una violenta tormenta en el otro extremo de la Tierra. Este principio es conocido como el *Efecto Mariposa*. Hoy,

nosotros comprendemos, quizás más que nunca, que el mundo de la actividad humana también tiene su propio *Efecto Mariposa*, para mejor o para peor.



Fotografía tomada de: *La Segunda Guerra Mundial*.
España: Librería Argos, 1964

Señoras y Señores,

Hemos entrado en el tercer milenio a través de una puerta de fuego. Si hoy, después del horror del 11 septiembre, nosotros somos capaces de ver mejor y más allá, comprenderemos que la humanidad es indivisible. Las nuevas amenazas no hacen ninguna distinción entre las razas, naciones o regiones. Una nueva inseguridad ha crecido en cada mente, sin importar su riqueza o estado. Una conciencia más profunda de las ataduras que nos ligan a todos –tanto en el dolor como en la prosperidad– nos ha unido a jóvenes y viejos.

En este temprano inicio del siglo XXI –un siglo ya desengañado violentamente de que el progreso hacia la paz global y la prosperidad sea algo inevitable– esta nueva realidad no puede seguir ignorándose. Debe confrontarse.

El siglo XX fue quizás el más mortal en la historia de la humanidad, devastada por conflictos innumerables, sufrimiento incalculable y crímenes inimaginables. Una vez tras otra, grupos o naciones infligieron violencia extrema a otros, a menudo conducidos por el odio irracional y la simple suspicacia, o por arrogancia ilimitada y sed de poder y recursos. En respuesta a tales cataclismos, los líderes del mundo se reunieron hacia mediados del siglo para unir a las naciones como nunca antes.

Un foro fue creado, las Naciones Unidas, para que fuera un lugar donde todas las naciones pudieran unir fuerzas para defender la dignidad y el valor de cada persona, y para afianzar la paz y el desarrollo de toda la humanidad. Allí, los Estados podrían unirse para fortalecer el dominio de la ley, podrían reconocer las necesidades de los pobres y dirigirse a solucionarlas, refrenar la brutalidad del hombre y su codicia, conservar los recursos y la belleza de la naturaleza, sostener la equidad de derechos entre hombres y mujeres, y mantener la seguridad de las generaciones futuras.

Nosotros heredamos del siglo XX el poder político, así como el poder científico y tecnológico, que –sólo si tenemos la voluntad para usarlos– nos darán la oportunidad para vencer la pobreza, la ignorancia y la enfermedad.

En el siglo XXI yo creo que la misión de las Naciones Unidas se definirá en razón de una nueva y más profunda conciencia de la santidad y dignidad de cada vida humana, sin importar cuál sea la raza o la religión. Esto nos exigirá que veamos más allá del entramado de los Estados y bajo la superficie de las naciones o comunidades. Nosotros debemos enfocarnos, como nunca antes, en mejorar las condiciones de los individuos, hombres y mujeres, que dan su riqueza y carácter al estado o nación. Nosotros debemos comenzar con esa niña afgana, al reconocer que salvar esa única vida es salvar a la humanidad entera.

Durante los últimos cinco años, he evocado a menudo que la Carta Constitucional de las Naciones Unidas empieza con las palabras: "Nosotros los pueblos". Lo que no siempre se reconoce es que ese "nosotros los pueblos" está construido por la suma de individuos, cuyas aspiraciones a los derechos más fundamentales se han sacrificado, demasiado a menudo, en pro de los supuestos intereses del estado o nación.

Un genocidio empieza con el asesinato de un hombre, no por lo que él ha hecho, sino

por lo que es. Una campaña de 'limpieza étnica' empieza con un vecino agrediendo a otro. La pobreza comienza cuando a un solo niño se le niega su derecho fundamental a la educación. Lo que comienza como una falla en la defensa de la dignidad de una sola vida, demasiado a menudo termina como una calamidad para naciones enteras.

En este nuevo siglo, nosotros debemos partir de la comprensión de que la paz no sólo pertenece a los estados o a los pueblos, sino a todos y cada uno de los miembros de esas comunidades. La soberanía de los Estados ya no puede usarse como un escudo para las violaciones de los derechos humanos. La paz debe ser algo real y tangible en la existencia diaria de cada individuo. La paz debe buscarse, sobre todo, porque es la condición para que cada miembro de la familia humana pueda vivir con dignidad y seguridad.

Los derechos individuales no son de menos importancia para los inmigrantes y las minorías en Europa y las Américas, que para las mujeres en Afganistán o los niños en África. Son tan fundamentales para los pobres como para los ricos; tan necesarios para la seguridad del mundo desarrollado como para el mundo en vías de desarrollo.

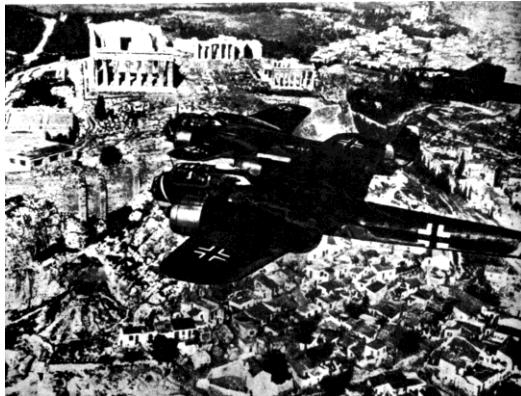
En este nuevo siglo, nosotros debemos partir de la comprensión de que la paz no sólo pertenece a los estados o a los pueblos, sino a todos y cada uno de los miembros de esas comunidades. La soberanía de los Estados ya no puede usarse como un escudo para las violaciones de los derechos humanos. La paz debe ser algo real y tangible en la existencia diaria de cada individuo.

De esta visión del papel de las Naciones Unidas en el próximo siglo surgen tres prioridades para el futuro: la erradicación de la pobreza, la prevención del conflicto, y la promoción de la democracia. Sólo en un mundo que se libre de la pobreza podrán todos los hombres y mujeres desarrollar hasta el punto máximo sus habilidades. Sólo donde los derechos individuales son respetados, pueden canalizarse las diferencias políticamente y resolverse pacíficamente. Sólo en un ambiente democrático, basado en el respeto hacia la diversidad y en el diálogo, pueden afianzarse la expresión individual y la autonomía, y sostenerse la libertad de asociación.

A lo largo de mi período como Secretario General, he buscado poner a los seres humanos en el centro de todo lo que hacemos, de la prevención de conflictos a la búsqueda del desarrollo y los derechos humanos. Asegurar una mejoría real y duradera en las vidas individuales de hombres y mujeres es la medida de todo lo que hacemos en las Naciones Unidas.

Dentro de este espíritu yo acepto humildemente el Premio Nobel de la Paz en su edición centenaria. Hace cuarenta años, el Premio de 1961 se otorgó por primera

vez a un Secretario General de las Naciones Unidas –póstumamente, porque Dag



Fotografía tomada de: *La Segunda Guerra Mundial. España: Librería Argos, 1964*

Hammarskjöld ya había dado su vida por la paz en África Central–. Y ese mismo día, el Premio de 1960 se otorgó por primera vez a un africano: Alberto Luthuli, uno de los líderes más tempranos de la lucha contra el apartheid en Sudáfrica. Para mí, como un

Tristemente, un premio a la paz es una rareza en este mundo. La mayoría de las naciones tiene monumentos para honrar actos de guerra, recuerdos en bronce de las batallas heroicas y arcos del triunfo. Pero la paz no tiene desfiles ni panteones de victoria.

joven africano que comenzaría su carrera en las Naciones Unidas unos cuantos meses



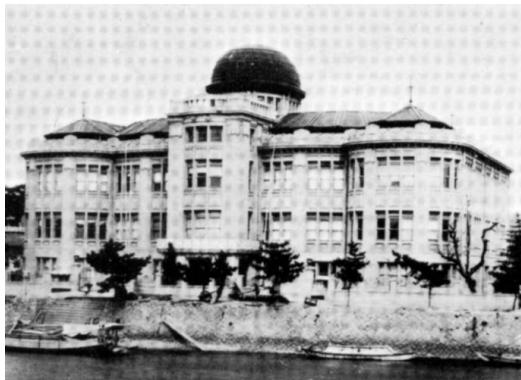
después, esos dos hombres impusieron estándares que yo he buscado seguir a lo largo de toda mi vida laboral.

Este premio no me pertenece sólo a mí. Yo no estoy aquí solo. En nombre de todos mis colegas de las Naciones Unidas en cada esquina del globo, que han consagrado sus vidas a la causa de la paz –y en muchos casos la han ofrendado–, yo agradezco a los Miembros del Comité Nobel este gran honor. Mi propio recorrido al servicio de las Naciones Unidas ha sido posible gracias al sacrificio y compromiso de mi familia y de muchos amigos de todos los continentes – algunos de los cuales han muerto ya –, quienes me enseñaron y me guiaron. A ellos doy mi gratitud más profunda.

En un mundo lleno de armas de guerra y palabras de guerra, el Comité Nobel se ha convertido en un agente vital para la paz. Tristemente, un premio a la paz es una rareza en este mundo. La mayoría de las naciones tiene monumentos para honrar actos de guerra, recuerdos en bronce de las batallas heroicas y arcos del triunfo. Pero la

paz no tiene desfiles ni panteones de victoria.

Lo que tiene es el Premio Nobel: una declaración de esperanza y valor con resonancia y autoridad únicas. Sólo al entender y buscar la necesidad de paz, dignidad, y seguridad de los individuos,



Fotografías tomadas de: Hiroshima – Nagasaki: en testimonio gráfico de la destrucción atómica. Japón: Comité de Publicación Hiroshima Nagasaki, 1979.

nosotros en las Naciones Unidas podemos esperar mantener vivo el honor que se nos confirió hoy, y cumplir así la visión de nuestros fundadores. Ésta es la gran misión de paz que el personal de las Naciones Unidas lleva a cabo todos los días en cada parte del mundo.

Unos pocos de ellos, hombres y mujeres, están con nosotros en este salón hoy. Entre ellos, por ejemplo, está un observador militar senegalés que está ayudando a proporcionar seguridad básica en la República Democrática del Congo; un consejero de policía cívica estadounidense que está ayudando a fortalecer el dominio de la ley en Kosovo; un funcionario ecuatoriano de la Agencia de Protección al

Niño de UNICEF que está ayudando a afianzar los derechos de los más vulnerables ciudadanos de Colombia; y un funcionario chino del Programa Mundial de Comida que está ayudando a alimentar al pueblo de Corea del Norte.

Distinguidos invitados:

La idea de que hay un solo pueblo en posesión de toda la verdad, una sola respuesta a todos los males del mundo, o una sola solución a todas las necesidades de humanidad, ha hecho un daño incalculable a lo largo de la historia, sobre todo en el último siglo. Hoy, sin embargo, aun en medio del continuo conflicto étnico en el mundo, hay una creciente conciencia de que la diversidad humana es tanto la realidad de la cual surge la necesidad el diálogo, como la base misma de ese diálogo.

Entendemos, como nunca antes, que cada uno de nosotros es absolutamente digno de respeto a la dignidad esencial de nuestra común humanidad. Nosotros reconocemos que somos producto de muchas culturas, tradiciones y memorias; ese respeto mutuo nos permite estudiar y aprender de otras culturas, y ganar fuerza al combinar lo foráneo con lo familiar.

En cada gran fe y tradición puede uno encontrar los valores de la tolerancia y la comprensión mutua. Por ejemplo, el Qur'an nos dice que: "Nosotros los hemos creado de un solo par, varón y hembra, y los

hicimos en naciones y tribus, y ustedes pueden conocerse mutuamente". Confucio insistió a sus seguidores en que: "Cuando el buen camino prevalece en el Estado, habla audazmente y actúa audazmente. Cuando el Estado ha perdido el camino, actúa audazmente y habla suavemente". En la tradición judía, la orden de "amar a tu vecino como a ti mismo", se considera como el mismo centro de la Torah.

Este pensamiento se refleja en el evangelio cristiano, que también nos enseña a amar a nuestros enemigos y a orar por aquellos que desean perseguirnos. A los hindúes se les enseña que "la verdad es una, las sagas le dan varios nombres." Y en la tradición budista se insta a los individuos a que actúen con compasión en cada faceta de su vida.

Cada uno de nosotros tiene el derecho de enorgullecerse de la fe o herencia particulares. Pero la noción de que lo que es nuestro necesariamente está en conflicto con lo que es de otros es falsa y peligrosa. Ha producido interminables enemistades y conflictos, y ha llevado a los hombres a cometer los más grandes crímenes en nombre de un poder superior.

No es necesario que sea así. Personas de diferentes religiones y culturas viven lado a lado en casi cualquier parte del mundo, y la mayoría de nosotros tiene identidades superpuestas que nos unen con grupos muy

diferentes. Nosotros podemos amar lo que somos, sin odiar lo que no somos. Podemos crecer en nuestra propia tradición, y aun así aprender de otros y respetar sus enseñanzas.

Esto no será posible, sin embargo, sin libertad de religión, de expresión, de asociación e igualdad básica bajo la ley. De hecho, la lección del último siglo ha sido que donde la dignidad del individuo se pisotea o se amenaza (donde los ciudadanos no disfrutan del derecho básico de escoger a su gobierno, o el derecho de cambiarlo regularmente), el conflicto se presenta a continuación, con civiles inocentes que pagan el precio en vidas segadas y comunidades destruidas.

Los obstáculos a la democracia tienen poco que ver con la cultura o la religión, y mucho que ver con el deseo de aquellos que quieren mantener su posición a cualquier precio. Éste no es un nuevo fenómeno, ni limitado a una parte particular del mundo. Las personas de todas las culturas valoran su libertad de elección, y sienten la necesidad de tener una voz en la toma de decisiones que afectan sus vidas.

Las Naciones Unidas, cuya lista de miembros comprende a casi todos los Estados en el mundo, se funda sobre el principio de que cada ser humano tiene igual valor. Es lo más cercano que nosotros tenemos a una institución representativa

que pueda apelar por los intereses de todos los Estados y de todas las gentes. Por medio de este instrumento universal, indispensable para el progreso humano, los Estados pueden servir a los intereses de sus ciudadanos al reconocer los intereses comunes y buscarlos en unidad. Sin duda, por eso el Comité Nobel dice que "desea, en su año centenario, proclamar que la única ruta transitable hacia la paz y la cooperación global va a través de las Naciones Unidas".

Yo también creo que el Comité ha reconocido que esta era de desafíos globales no nos deja ninguna otra elección que la cooperación en el nivel global. Cuando los Estados rompen el dominio de la ley y violan los derechos de sus ciudadanos, no sólo se vuelven una amenaza para sus pueblos, sino también para sus vecinos y, de hecho, para el mundo. Lo que nosotros necesitamos hoy es un mejor gobierno; un gobierno legítimo, democrático, que permita a cada individuo florecer y a cada Estado crecer.

Sus Majestades, Excelencias, Señoras y Señores:

Ustedes recordarán que yo empecé mi alocución con una referencia a la niña nacida en Afganistán hoy. Aunque su madre hará todo lo que esté en su poder para protegerla y sostenerla, hay un riesgo, de una probabilidad en cuatro, de que ella no vivirá para ver su quinto cumpleaños. El

que ella lo logre será sólo una prueba de nuestra común humanidad, de que creemos en nuestra responsabilidad individual con nuestros compañeros hombres y mujeres. Pero es la única prueba que importa.

Recuerden a esta niña y entonces nuestras mayores metas –la lucha contra la pobreza, la prevención del conflicto, o la cura de las enfermedades– no parecerán distantes o imposibles. De hecho, esos objetivos parecerán muy cercanos y muy alcanzables, como debe ser. Porque bajo la superficie de estados y naciones, ideas e idiomas, yace el destino de seres humanos con necesidades individuales. Responder a tales necesidades será la misión de las Naciones Unidas en el siglo por venir.

Muchas gracias.

Oslo, diciembre 10 de 2001

Traducido del inglés por Andrés García Londoño

Tomado de:

<http://www.nobel.se/peace/laureates/2001/annan-lecture.html>



*Kofi Annan nació en Kumasi (Ghana) el 8 de abril de 1938. Ha sido Secretario General de las Naciones Unidas desde 1997, y es el primer Secretario General elegido de entre las filas de los funcionarios de carrera de las Naciones Unidas. En los últimos años, Annan ha emprendido un vasto programa de reformas en la organización que preside, para "llover a las Naciones Unidas más cerca de la gente", centrándose en aspectos como la lucha contra las enfermedades (especialmente el VIH), las políticas de desarrollo, la prevención del conflicto, y la restauración de la confianza pública en la eficacia de las Naciones Unidas como primer foro mundial.



El derecho fundamental a la **paz**

► Por Tatiana Rincón*



Fotografía tomada de: Hiroshima – Nagasaki: un testimonio gráfico de la destrucción atómica. Japón Comité de Publicación Hiroshima Nagasaki, 1979

▲ Hiroshima

L a superación del concepto de paz como "no guerra"

A menudo se define la paz simplemente como la ausencia de guerra. Esto ha conducido también a limitar la paz a los armisticios, las treguas y las negociaciones para poner fin a las guerras. Se empobrece así el concepto de paz, se lo restringe a una sola de sus manifestaciones. Se pierde la paz como valor, su significado se reduce a los acuerdos entre las partes enfrentadas en la guerra., se convierte así en un "interés" de los actores del conflicto armado, con la exclusión de la sociedad.

Desde esa perspectiva, la paz se ha convertido para el Estado en un problema de "seguridad nacional" y por lo tanto es responsabilidad exclusiva del gobierno y de las Fuerzas Armadas. Para los movimientos insurgentes se ha convertido a menudo en sinónimo de "jugar" a la paz. También el Estado ha jugado y juega con la paz.

Pero quizás es necesario pensar la paz de otra manera y, por lo tanto, también de otra manera la solución a la guerra ¿Esto qué significa, qué base tiene?

Esta visión está basada en que la paz es un derecho humano fundamental, es decir uno de los derechos inherentes -innatos- a todo ser humano. Tan fundamental como el derecho a la vida. Por supuesto, hay quienes

niegan que la paz sea un derecho fundamental y la clasifican como parte de los "derechos colectivos"¹.



La paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento" (C. P.)

En la Constitución Política de Colombia el derecho a la Paz está consagrado en el Capítulo I, que trata precisamente "De los derechos fundamentales". Concebirlo así no fue una imprecisión o una ligereza de los constituyentes de 1991. Por el contrario, hay otros derechos que, estando ubicados físicamente en otro capítulo, la Corte Constitucional ha precisado que también son fundamentales porque la propia Constitución así lo permite en su Artículo 94 que dice: "La enunciación de los derechos y garantías contenidos en la Constitución y en los convenios internacionales vigentes, no debe entenderse como negación de otros que, siendo inherentes a la persona humana, no figuran expresamente en ellos".

¹ Según Manuel José Cepeda, por ejemplo: "Los criterios puramente formales para identificar los derechos fundamentales son una guía auxiliar, pero no principal, ni determinante, ni suficiente; por eso, aun derechos incluidos en el Capítulo I del Título II podrían no ser "fundamentales", como sucede con el derecho a la paz, el cual, a pesar de su profundo significado, es un derecho colectivo (Cepeda, Manuel José. *Los derechos fundamentales en la Constitución de 1991*. Bogotá: Editorial Temis, 1992, p.5)

De acuerdo con el Artículo 94 de la Constitución Política, los derechos fundamentales no son solamente los que aparecen en la enumeración que trae la Constitución en el capítulo 1 del Título 2 (artículos 11 a 40 de la Constitución), sino aquéllos que la Corte Constitucional y los jueces que resuelven las acciones de tutela determinen como inherentes, y por lo tanto fundamentales, a una persona en una determinada situación. Por ello, en algunos casos, cuando la afectación de un derecho económico y social amenaza con vulnerar o vulnera un derecho fundamental, ese derecho económico y social puede ser protegido también por la Acción de Tutela. Así lo ha señalado la Corte Constitucional en varias de sus sentencias de tutela. Por ejemplo, en

varios casos la Corte ha tutelado el derecho a la salud por su estrecha relación con el derecho fundamental a la vida.



Fotografía tomada de: Revista Bitácora N°3, Bogotá: Red de Solidaridad Social, 1996.

varios casos la Corte ha tutelado el derecho



Fotografía tomada de: Hiroshima-Nagasaki: un testimonio gráfico de la destrucción atómica. Japón: Comité de Publicación Hiroshima Nagasaki, 1979

La afirmación del derecho a la paz como derecho humano fundamental tiene consecuencias esenciales, de las cuales vale la pena destacar, por ejemplo:

- No es potestad del Presidente de la República definir cómo se ejerce el derecho a la paz por cada uno de los colombianos. Ejemplo de tales regulaciones excluyentes es la llamada Ley de Orden Público².
- No es exclusividad de los movimientos insurgentes hablar sobre las condiciones para realizar la paz.
- Tampoco es una exclusividad de los movimientos de derechos humanos o de las Organizaciones No Gubernamentales, Ongs.
- Es derecho y deber de cada colombiano, como titular directo del derecho a la paz, definir su contenido, señalar las condiciones de su ejercicio y construir los mecanismos para su garantía y cumplimiento.
- No se requiere de instrumentos jurídicos especializados para desplegar las facultades de nos da el ser titulares del derecho humano a la paz, solamente la decisión de ejercerlo y exigirlo.
- Su fundamento, además de profunda razón moral, está dado por su conversión en norma jurídica fundamental de obligatorio cumplimiento que no requiere, tampoco, de desarrollos legales posteriores, porque esa fue la voluntad expresa del constituyente.

² La ley 104 de 1993 establece en su artículo 15 que: "La dirección del proceso de paz corresponde exclusivamente al Presidente de la República, como responsable de la preservación del orden público en toda la Nación. Quienes a nombre del gobierno participen en los diálogos y acuerdo de paz, lo harán de conformidad con las instrucciones que él les imparta."

En suma, la paz no es un problema de "seguridad nacional", ni de "orden público", tampoco es un objeto de "negociación" ni un interés que se "juega".

Es un valor humano, concebido como una exigencia ética.

Es necesario, por lo tanto, distinguir de manera clara entre los momentos de una negociación para la finalización del conflicto armado y el autónomo y permanente ejercicio por todos y cada uno de los colombianos del derecho fundamental a la paz.

En suma, la paz no es un problema de "seguridad nacional", ni de "orden público", tampoco es un objeto de "negociación" ni un interés que se "juega". Es un valor humano, concebido como una exigencia ética.

Lo que hoy debe y puede ser objeto de deliberación no es la paz a la cual se tiene derecho, sino el desarrollo del contenido de este derecho y las condiciones de su ejercicio por todos los colombianos. Es necesario construir y consolidar espacios de convivencia y socialización, condiciones indispensables para el afianzamiento de un ambiente de paz y democracia.

El Estado, entre cuyos fines está garantizar la convivencia pacífica y los derechos

humanos, tiene una responsabilidad de primer orden. También los ciudadanos, además de derechos, tienen el deber de asumir esta defensa y promoción.



n imperativo ético-cultural

El derecho a la paz, entendido como una exigencia ética, conduce al problema de la construcción de una ética para la paz. La paz como derecho fundamental debe adquirir su verdadera dimensión como norma moral orientadora de comportamientos y compromisos, no puede ser un bien abstracto lejano para el común de los ciudadanos. Este precepto es responsabilidad de todos. "Si el individuo no estuviere realmente dispuesto a actuar moralmente, la sociedad no contaría con demasiadas garantías de que los actos injustos no fuesen ejecutados en ausencia de coerción".³

³ Guisan, Esperanza. *Razón y pasión en ética*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1990.



Se avanza en la construcción de la paz si esta se transforman en una dimensión que fortalezca la protección de la vida, la no-violencia, la justicia social, de modo que la violación de este derecho y este deber de obligatorio cumplimiento cause una reacción automática de vergüenza individual y social. En consecuencia, es indispensable concebir la búsqueda de la paz como un valor en sí, que impulse condiciones que posibiliten cambios radicales de actitud en los colombianos, sin el cual es imposible hablar de "vida", "libertad", "justicia", "igualdad" o "bienestar". Desde el Estado y desde la ciudadanía, se debe emprender como objetivo fundamental la instauración de la Paz, que abarque todas sus dimensiones, en relación tanto con los derechos civiles y

políticos, como con los derechos sociales, económicos y culturales. Sin vida y sin paz no hay posibilidad de garantía ni desarrollo de los demás derechos. La paz es un derecho tan fundante como el derecho a la vida o el derecho a la libertad. Su no respeto y garantía por parte del Estado es causa de ilegitimidad del mismo, como lo es el irrespeto y desconocimiento de los derechos a la vida, a la libertad y a la dignidad de la persona humana.

Para el ejercicio del derecho a la paz se requiere, entonces, una ética que parta del reconocimiento moral del principio de dignidad humana, aceptar el diálogo y la participación de todos los ciudadanos, reconocer al otro como igualmente digno autónomo y capaz, superar comportamientos



dogmáticos y autoritarios y facilitar la construcción de una ética nacida de la convicción.

Texto tomado de: *Agenda Ciudadana para la Paz* (Bogotá, enero de 2000, pp. 29-31). Resumen de Darío González Posso, basado en: Rincón, Tatiana. *El derecho fundamental a la paz, una propuesta desde la ética*. Bogotá, ESAP, 1995, 70 p. Y en: Rincón Tatiana. *Derechos humanos: guía para capacitación*. Bogotá: Indepaz, 1996.



La guerra

inútil

► Andrés García Londoño*

Una de las menos pensadas y más trágicas características de la guerra en Colombia es que se puede estar peleando por un cofre de baratijas, que los hombres y mujeres que caen destrozados por las balas pueden estar muriendo por un cheque sin fondos.

Para entender este planteamiento es necesario primero despojar la guerra de todo disfraz ideológico y encontrar su motivación fundamental a lo largo de la historia humana: la posesión de un territorio. Sin

importar si se peleaba con cañones o con flechas, independientemente del sistema político de los adversarios y de sus modelos económicos, desde el hombre de Neandertal hasta los ejércitos napoleónicos pelearon por la posesión de la tierra y sus recursos. A veces, como en el caso de las Cruzadas, la lucha no se hacía tanto por la utilidad material del territorio, como por su importancia simbólica para un grupo determinado. Pero inclusive en tales casos lo que se buscaba era lo mismo a fin de cuentas: ser propietarios de un pedazo de tierra. La soberanía vendría a ser entonces el reconocimiento por parte de otros de que un grupo determinado es dueño de un territorio.

El problema es que los tiempos han cambiado y cambiarán todavía más. A pesar de que aún hoy, a comienzos del siglo XXI, haya algunos productos privilegiados que todavía merecen el gasto de una guerra para los países del primer mundo (las reservas de petróleo de los países del medio oriente, por ejemplo), el concepto de la lucha armada por un territorio y sus recursos ha ido perdiendo fuerza. Quizá la transición más obvia se encuentra en el concepto de “importancia geopolítica”, tan explicativo de la guerra de Vietnam. Visto desde la mirada del siglo XIX resultaría imposible explicar por qué una nación poderosa y rica como los Estados Unidos permitió que 60.000 de sus soldados murieran por la posesión de una tierra mucho más pobre que el país natal, sólo

“porque estaba allí”, porque era una barrera (más simbólica que real) ante la amenaza de otra ideología.

La globalización ha cambiado el juego. La intervención de las poderosas potencias del norte en los convulsionados Balcanes, durante los años noventa, no puede explicarse por un deseo de posesión del territorio de la antigua Yugoslavia. Se habló entonces de la necesidad de una Europa “estable”; mas hubo también otra razón: era necesario dejar en claro quién tenía el poder y cuál iba a ser la ideología y el modelo de desarrollo que dominarían el siglo XXI. Era necesario, ante todo, “crear confianza” en la fuerza del propio gobierno.

Pero la historia no se detuvo en los Balcanes: las razones de la guerra han cambiado y cambiarán todavía más. Un ejemplo de esto es la tan cuestionada “guerra contra el terrorismo” de Bush durante el último año, difícilmente explicable si se tiene como base el concepto de lucha territorial¹.

Es peligrosa la profesión de profeta –basta con recordar las profecías incumplidas de Marx y Russell–, pero a

¹ Un caso excepcional sería el caso del conflicto palestino-israelí, donde la anacrónica guerra territorial adquiere relevancia mundial por la posibilidad de que ésta pueda desestabilizar la zona con mayores reservas probadas de petróleo.

veces es necesario ejercer tan ingrata labor. Nuestro mundo al parecer va en forma indetenible hacia la globalización. A medida que avance el siglo XXI la información será cada vez más la posesión más preciada, no el territorio. ¿Cuántas compañías en la actualidad, con capitales de miles de millones de dólares, no poseen siquiera diez kilómetros cuadrados de tierra? Todo parece apuntar a que en el futuro la tecnología y la información, en lugar del tamaño, serán la marca de los líderes.

Colombia llega al tercer milenio no sólo con atraso sino con taras históricas. Con un problema de posesión de tierras sin resolver desde los tiempos de la Colonia, no sólo está en desventaja frente a otras naciones que dejaron los problemas feudales en la Edad Media, sino que es incapaz de reconocer la importancia de entrar en el juego de la información y de la creación, en lugar de limitarse a producir materia prima.

La dificultad mayor es el cambio de metas. Por doscientos años la tierra ha motivado la lucha en Colombia, ¿cómo decirle entonces al campesino que el objeto de la lucha de tanto tiempo, la tierra por la que murieron su padre y su abuelo, no será en cincuenta años más que un bien de quinta categoría? E inclusive si logramos conciliar nuestro pasado y las demandas del futuro, ¿cómo transformamos el esquema económico para que todos podamos

beneficiarnos de la producción cultural y tecnológica?

Al mismo tiempo Colombia se desangra intelectualmente, y pierde muchas de sus mejores cartas para el futuro. Son asesinados, o se van del país defraudados, hombres y mujeres que en otra situación habrían estimulado el debate intelectual, y así ayudado a sacar a Colombia del letargo cultural en que se encuentra, aislada casi por completo del resto del mundo.

Otras sociedades, como la japonesa, hicieron rápidamente la transición del feudalismo al industrialismo; pero inclusive esas sociedades han encontrado problemas para pasar del industrialismo a la era de la información. ¿Cómo podrá entonces Colombia pasar directamente de una lucha feudal por la tierra a la competencia cultural del tercer milenio? La respuesta permanece a oscuras y, sumergidos en las necesidades de lo inmediato, es casi nulo el interés de los líderes colombianos por una estrategia que permita a Colombia convertirse en una nación de creadores, en lugar de consumidores.

Mientras tanto, todo parece indicar que miles de colombianos seguirán muriendo por una tierra que, sin investigadores ni intelectuales que la pueblen, no valdrá en un futuro cercano más de diez pesos.

Adaptado de: García, Andrés. *La guerra inútil*, Revista Universidad de Antioquia, Número 259, Medellín: 2000, p.6.

*Autor del libro *Los exiliados de la arena*, publicado por la Editorial Universidad de Antioquia, y editor de la revista Agenda Cultural Alma Máter

Era un tiempo de gran excitación. El país estaba levantado en armas, la guerra avanzaba, en cada pecho ardía el fuego santo del patriotismo; los tambores resonaban, las bandas tocaban, las pistolas de juguete estallaban, los petardos chillaban y pitaban; en cada mano, y bajo la cubierta descolorida y marchita de los tejados y balcones, un yermo tembloroso de banderas brillaba bajo el sol; diariamente los jóvenes voluntarios marchaban a lo largo de la ancha avenida, alegres y magníficos en sus nuevos uniformes, mientras los orgullosos padres y madres y hermanas y novias los animaban con voces ahogadas por la emoción cada vez Que giraban; de noche en mítines repletos, la masa escuchaba, jadeante, el oratorio patriota Que conmovía las más profundas simas de sus corazones, Que era interrumpido a cortos intervalos con ciclones de aplausos, mientras las lágrimas corrían por las mejillas; en las iglesias los pastores predicaban la devoción a la bandera y el país, e invocaban al Dios de las Batallas implorando Su ayuda para nuestra justa causa, en una efervescencia de elocuencia Que conmovía a cada oyente. Era de hecho un tiempo alegre y cortés, y la media docena de espíritus descabellados Que se aventuraron a desaprobar la guerra y lanzar una duda sobre la justa rectitud de ésta, obtuvieron tan severa y furiosa advertencia Que, por su misma seguridad personal, se refugiaron rápidamente fuera de la vista y no ofendieron a ningún otro de tal manera.

Llegó el domingo por la mañana. El día siguiente los batallones partirían para el frente. La iglesia estaba llena. Los voluntarios estaban allí, sus caras jóvenes encendidas con sueños marciales; las visiones del furioso avance, el ímpetu de la embestida, la veloz carga, los sables resplandecientes, el vuelo en retirada del enemigo, el tumulto, el humo envolvente, la persecución feroz, la rendición! Entonces volverían a casa de la guerra, bienvenidos héroes bronzeados, adorados, sumergidos en los mares dorados de la gloria! Con los voluntarios se sentaban sus seres Queridos, orgullosos, felices, envidiados. por los vecinos y amigos Que no tenían ningún hijo ni hermanos Que enviar al campo de honor, para ganar por la bandera o caer, muriendo en la más noble de las muertes nobles. El servicio prosiguió; un capítulo

"oración de la guerra"

Por Mark Twain*

Este cuento del gran narrador norteamericano fue publicado en forma póstuma, dado que el editor de Twain lo rechazó cuando se escribió (poco después de la guerra hispano-estadounidense de 1899 a 1902). Nos habla de un aspecto del conflicto tan terrible que ni siquiera somos capaces de confesarlo ante nosotros mismos.





Fotografía tomada de: Hiroshima-Nagasaki:
un testimonio gráfico de la destrucción ató-
mica. Japón: Comité de Publicación Hiroshima
Nagasaki, 1979

de guerra del Viejo Testamento fue leído; la primera oración fue dicha, seguida por una salva del órgano Que sacudió el edificio, y con un solo impulso la congregación se paró, con ojos resplandecientes y corazones palpitantes, y exclamaron esta tremenda invocación

"¡Dios el Todoterrible! ¡Tú Que todo lo ordenas!
El trueno es Tu clarín y el relámpago Tu espada!"

Entonces llegó la larga oración del pastor. Ninguno podía recordar tal gusto por el suplicar apasionado y conmovedor, y por el bello lenguaje. La carga de su súplica buscaba Que el siempre misericordioso y benigno Padre de todos nosotros velara por nuestros jóvenes y nobles soldados, y los ayudara, y confortara, y los animara en su trabajo patriótico. "Bendícelos, escúdalos durante la batalla y a la hora del peligro, llévalos en Tu mano poderosa, hazlos fuertes y seguros, invencibles en la sangrienta ofensiva; ayúdalos para Que aplasten al enemigo, concédeles a ellos y a su bandera y país honor y gloria imperecederos." Un extraño viejo entró y se movió con paso lento y silencioso por el pasillo principal, sus ojos estaban fijos en el sacerdote, su alto cuerpo estaba vestido con una túnica que alcanzaba sus pies, su cabeza per- manecía desnuda, su pelo blanco era una catarata espumosa sobre sus hombros, su cara miserable tenía una palidez antinatural, pálida hasta lo cadavérico. Con todos los ojos siguiéndolo y preguntándose quién era, caminó de manera silenciosa; sin hacer una pausa, ascendió aliado del predicador y se paró aguardando. Con las

tapas de la Biblia cerradas, el pastor, inconsciente de tal presencia, continuaba con su conmovedora oración, y por fin la tenían con las siguientes palabras, proferidas en apelación ferviente: "Bendice nuestras armas, concédenos la victoria, Oh Señor nuestro Dios, Padre y Protector de nuestra tierra y bandera!"

El extraño tocó su brazo, le hizo señas para que fuera a un lado -lo que el sobresaltado ministro hizo- y tomó su lugar. Durante algunos momentos inspeccionó al público, que estaba fascinado con aquellos ojos solemnes en que ardía una luz misteriosa. Entonces, con voz profunda, él dijo:

"¡Yo vengo del Trono portando un mensaje de
Dios Omnipotente!"

Las palabras golpearon con violencia la iglesia y la estremecieron; si el extraño lo percibió, no le prestó atención. "Él ha oído la oración de Su sirviente, el pastor de ustedes, y la concederá si tal cosa es su deseo después de que yo, Su mensajero, les haya explicado a ustedes su significado -es decir, su pleno significado-. Porque, como en muchas de las oraciones de los hombres, en esta petición hay mucho más que aquello de lo cual es consciente quien la ha proferido, a menos de que se haga una pausa y se piense un poco.

El pastor, que es sirviente de Dios y de esta congregación, ha dicho su oración. ¿Ha hecho él una pausa y pensado sobre ella? ¿Es una oración? No, son dos: una proferida en voz alta y la otra no. Las dos han alcanzado el oído de Él que escucha todas las súplicas, tanto las explícitas como las tácitas. Ponderen esto, ténganlo en mente. Si piden una bendición sobre ustedes, tengan cuidado! Es posible que sin deseárselo invoquen al mismo tiempo una maldición sobre un vecino. Si ustedes oran porque la lluvia bendiga su cosecha, posiblemente con ese mismo acto ustedes están orando por la maldición de la cosecha de algún vecino, que puede no necesitar la lluvia y dañarse por ella.

"Ustedes han oído la oración de su pastor. .. La parte explícita. Yo soy el comisionado de Dios para poner en palabras la otra parte de ella; esa parte que el pastor -y también ustedes en sus corazones- rezaron con fervor en forma silenciosa. ¿Acaso fue por ignorancia e irreflexión? ¡Dios lo quiera así! Acaban de escuchar ustedes estas palabras: 'Concédenos la victoria, Oh Dios nuestro Señor!' Eso es suficiente: la totalidad de la plegaria se compacta en esas pocas

palabras embarazadas. Las otras elaboraciones no eran necesarias. Cuando ustedes oraron por la victoria, oraron también por muchos resultados no mencionados que seguirían a esa victoria, que tienen que seguirla, que no pueden evitar seguirla. Al oyente espíritu de Dios la parte tácita de la oración le llegó también. Y Él me comisionó para que la pusiera en palabras. ¡Escuchen!

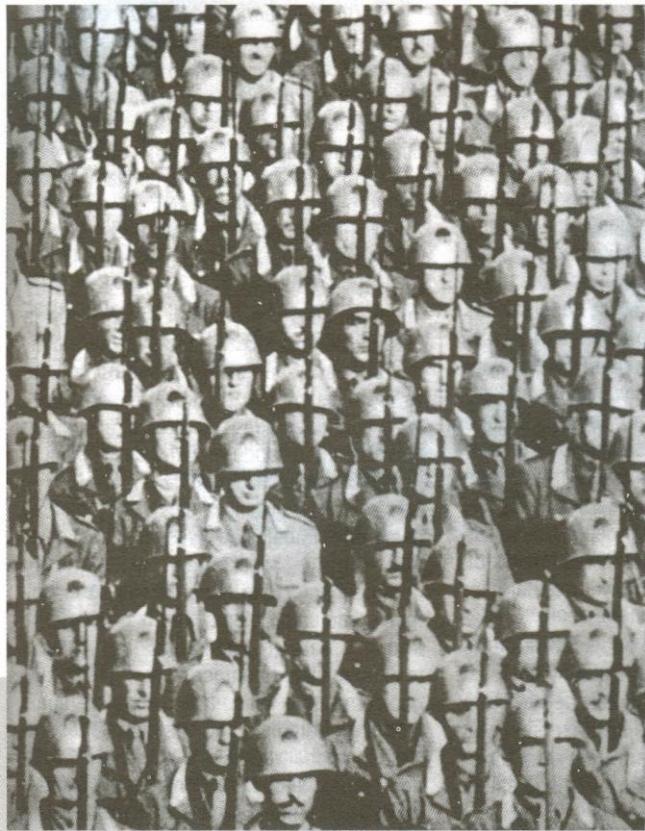
iOh Señor nuestro Padre, nuestros patriotas jóvenes, ídolos de nuestros corazones, van a la batalla, permanece Tú cerca de ellos! Con ellos -en espíritu- vamos también nosotros desde la dulce paz de nuestros queridos hogares para golpear con violencia al enemigo. Oh Dios nuestro Señor, ayúdanos a rasgar a sus soldados en tiras sangrientas con nuestras balas; ayúdanos a cubrir sus risueños campos con las formas pálidas de sus patriotas muertos; ayúdanos a ahogar el tronido de las armas con los chillidos de dolor de sus heridos; ayúdanos a desolar sus humildes hogares con un huracán de fuego; ayúdanos a retorcer con infructuoso pesar los corazones de sus inofensivas viudas; ayúdanos a destecharlos para que vaguen con sus niños pequeños por las basuras hostiles de su tierra desolada, en harapos, con hambre y con sed, como pasto de las llamas del sol de verano y de los vientos helados de invierno, rotos en espíritu, arrastrados por la fatiga, mientras te imploran por el refugio de la tumba. Y entonces niégaselo. ¡Por causa de nosotros que te adoramos, Señor, destruye sus esperanzas, destruye sus vidas, prolonga su amarga peregrinación, haz pesados sus pasos, riega su camino con sus lágrimas, mancha la blanca nieve con la sangre de sus pies heridos! Nosotros te lo pedimos en nombre del espíritu del amor, de El que es la Fuente del Amor, y de Quién es siempre el fiel refugio y amigo de todos los que están asediados por la pena y buscan Su ayuda con corazones humildes y contritos. Amén."

y, luego de una pausa, el viejo dijo: "Así habéis orado vosotros. ¡Si todavía lo deseáis, hablad! ¡El mensajero de lo Más Alto espera!"

Después se creyó que el hombre era un lunático, pues lo que había dicho no tenía ningún sentido.

Samuel Langhome Clemens, más conocido como Mark Twain, nació en 1835 en Florida (Missoouri-EE.UU.) y murió en 1910. Fue autor, entre otros libros, de *Las aventuras de Tom Sawyer*, *Las aventuras de Huckleberry Finn*, *Un yanqui en la corte del Rey Anuro*, *Príncipe y mendigo*, *El diario de Adán y Eva* y *El extraño y misterioso*. Twain, además de escritor, fue aprendiz de piloto de barco, minero, reportero, linotipista y trabajador gubernamental. Dueño de un proverbial sentido del humor satírico (algunas vez dijo: "Opino que nuestro Padre Celestial creó al hombre porque estaba desilusionado con el mono") y constantemente preocupado por las injusticias de su tiempo, es uno de los autores más citados de la lengua inglesa.

Traducido del inglés por Andrés García Londoño
Tomado de:
<http://www.midwinter.comllurklmaking/warpray.html>



Fotografía tomada de: *La Segunda Guerra Mundial*, España: Librería Argos, 1964

Cómo morir

Nubes oscuras se queman al rojo
Mientras abajo arde cráteres la mañana.
El soldado agonizante gira su cabeza
Para mirar la gloria que vuelve;
Alza sus dedos hacia los cielos
Donde el sagrado brillo rompe en llamas;
El fulgor reflejado en sus ojos,
y en sus labios un nombre susurrado.

Usted pensaría, al oír a algunas personas hablar,
Que esos muchachos van al Oeste con sollozos y
maldiciones,
y con caras malhumoradas blancas como la tiza,
Con ansia de coronas y tumbas y coches fúnebres.
Pero a ellos se les ha enseñado la manera de
hacerlo
Como soldados cristianos; no con precipitados
y estremecidos gemidos; sino

pasando a la otra vida
Con el debido respeto al buen gusto.

Siegfried Sassoon (1886-1967)

Con el nombre de "Poetas de la guerra" se conoce a una generación de poetas ingleses que participaron en la I Guerra Mundial (1914-1918). Como soldados, varios de ellos murieron en las trincheras de ese conflicto, para muchos el más cruento de la historia. Como poetas, fueron testigos de primera línea de la locura de las naciones filicidas, que sacrifican a sus propios hijos en el campo de batalla con la esperanza de que éstos, antes de morir, maten a tantos hijos ajenos como puedan.

Los poetas de la guerra

Himno a una juventud condenada

Qué campanas doblan por quienes mueren como ganado? Sólo la furia monstruosa de las armas,
Sólo el rápido tartamudeo de los rifles
Puede acompañar sus precipitadas plegarias.
Ningún revuelo de oraciones o campanillas
por ellos, Ni voces de luto a excepción de los
coros,
Los chillones, dementes coros de las balas;
y los clarines llamándolos desde los condados
tristes.

¿Qué velas pueden sostenerse para despedirlos a todos? No en las manos de los muchachos, sino
en sus ojos Brillarán las santas lumbres de los adioses.

La palidez de las frentes de las muchachas será su
pañ mortuorio; Sus flores, la ternura de mentes
silenciosas,
y cada lento crepúsculo un cierre de persianas.

Wilfred Owen (1893-1918) ¹

Antes de la acción

Por todas las glorias del día y la bendición de la tarde fresca,
Por ese último toque del ocaso que yació en las colinas cuando el día finalizaba,
Por la belleza pródigamente surgida y las bendiciones descuidadamente recibidas,
Por todos los días que he vivido, hazme un soldado, Señor.

Por todos los miedos y esperanzas del hombre, y todas las maravillas que los poetas cantan,
La risa de años despejados, y cada cosa triste y encantadora;
Por las edades románticas guardadas con gran esfuerzo suyo,
Por todas sus locas catástrofes, hazme un hombre, Oh Señor.

Yo, que en mi colina familiar vi con ojos incomprendivos
Cien de tus ocasos derramar su sacrificio fresco y sanguíneo,
Antes de que el sol balancee su espada de mediodía debo decir adiós a todo esto;
Por todos los deleites que me perderé, ayúdame a morir, Oh Señor.

W N. Hodgson (1893-1916)



Fotografía tomada de: *Revista Bitácora N°3*,
Bogotá: Red de Solidaridad Social, 1996



El feliz guerrero

Su salvaje corazón late con dolorosos sollozos,
Sus ateridas manos sostienen un rifle helado,
Sus doloridas mandíbulas guardan una lengua reseca,
Sus abiertos ojos vigilan en la inconciencia.

Él no puede chillar.

La saliva sangrienta
Chorrea por su chaqueta informe.

Yo le vi apuñalar
Y apuñalar nuevamente
A un boche bien matado.

Éste es el guerrero feliz,
Éste es él...

Herbert Read (1893-1968)

Atrás

Ellos me preguntan dónde he estado,
y lo que he hecho y visto.
Pero qué puedo yo contestar
Quien lo sabe no soy yo,
Sino alguien justo como yo,
Que fue por el mar
y con mi cabeza y mis manos

Mató a hombres en tierras extranjeras ...
Aunque yo deba cargar con la culpa,
Porque él portaba mi nombre.

Wilfred Gibson (1878-1962)²

¹ Wilfred Owen murió el 4 de noviembre de 1918, sólo una semana antes de la firma del armisticio que marcó el fin de la guerra. Es especialmente recordado porque Benjamín Bríten utilizó sus poemas en la composición del famoso *War requiem* (Nota del editor)

² Dos días después de la primera publicación de este poema, Hodgson murió durante la ofensiva del río Sormme, que cobró la vida de más de un millón de hombres (Nota del editor)

Sobre la guerra

▶ Por: Estanislao Zuleta

Pienso que lo más urgente cuando se trata de combatir la guerra es no hacerse ilusiones sobre el carácter y las posibilidades de este combate. Sobre todo no oponerle a la guerra, como han hecho hasta ahora casi todas las tendencias pacifistas, un reino del amor y la abundancia, de la igualdad y la homogeneidad, una entropía social. En realidad la idealización del conjunto social a nombre de Dios, de la razón o de cualquier cosa conduce siempre al terror, y como lo decía Dostoyevski, su fórmula completa es “Liberté, égalité, fraternité...de la mort”. Para combatir la guerra con una posibilidad remota, pero real de éxito, es necesario comenzar por reconocer que el conflicto y la hostilidad, son fenómenos tan constitutivos del vínculo social, como la interdependencia misma, y que la noción de una sociedad armónica es una contradicción en los términos. La erradicación de los conflictos y su disolución en una cálida convivencia no es una meta alcanzable, *ni deseable*: ni en la vida personal —en el amor y la amistad—, ni en la vida colectiva. Es preciso, por el contrario, construir un espacio social y legal en el cual los conflictos puedan manifestarse y desarrollarse, sin que la oposición al otro conduzca a la supresión del otro,

matándolo, reduciéndolo a la impotencia o silenciándolo.

Es verdad que, para ello, la superación de las “contradicciones antinómicas” entre las clases y de las relaciones de dominación entre las naciones es un paso muy importante. Pero no es suficiente y es muy peligroso creer que es suficiente. Porque entonces se tratará inevitablemente de reducir todas las diferencias, las oposiciones y las confrontaciones a una sola diferencia, una sola oposición y una sola confrontación; es tratar de negar los conflictos internos y reducirlos a un conflicto externo; con el enemigo, con el otro absoluto: la otra clase, la otra religión, la otra nación; pero éste es el mecanismo más íntimo de la guerra y el más eficaz, puesto que es el que genera *la felicidad de la guerra*.

Los diversos tipos de pacifismo hablan abundantemente de los dolores, las desgracias y las tragedias de la guerra —y esto está muy bien, aunque nadie lo ignora—; pero suelen callar ese otro aspecto tan inconfesable y tan decisivo, que es la felicidad de la guerra. Porque si se

quiere evitarle al hombre el destino de la guerra hay que empezar por confesar, serena y severamente la verdad: la guerra es fiesta. Fiesta de la comunidad al fin unida con el más entrañable de los vínculos, del individuo al fin disuelto en ella y liberado de su soledad, de su particularidad y de sus intereses; capaz de darlo todo, hasta la vida. Fiesta de poderse aprobar sin sombras y sin dudas frente al perverso enemigo, de creer tontamente tener la razón y de creer más tontamente aún que podemos dar testimonio de la verdad con nuestra sangre. Si esto no se tiene en cuenta, la mayor parte de las guerras parecen extravagantemente irracionales, porque todo el mundo conoce de antemano la desproporción existente entre el valor de lo que se persigue y el calor de lo que está dispuesto a sacrificar. Cuando Hamlet se reprocha su indecisión en una empresa aparentemente clara como la que tenía ante sí, comenta: "Mientras para vergüenza mía veo la destrucción inmediata de veinte mil hombres que, por un capricho, por una estéril gloria van al sepulcro como a sus lechos, combatiendo por una causa que la multitud es incapaz de comprender, por un terreno que no es suficiente sepultura para tantos cadáveres". ¿Quién ignora que este es frecuentemente el caso? Hay que decir que las grandes palabras solemnes: el honor, la patria, los principios, sirven casi siempre para racionalizar el deseo de entregarse a esa borrachera colectiva.

Los gobernantes saben esto, y para negar la disensión y las dificultades internas, imponen a sus súbditos la nulidad mostrándoles, como decía Hegel, la figura del amo absoluto: la muerte. Los ponen a elegir entre solidaridad y derrota. Es triste sin duda la muerte de los muchachos argentinos y el dolor de sus deudos y la de los muchachos ingleses y el de los suyos; pero es tal vez más triste ver la alegría momentánea del pueblo argentino unido detrás de Galtieri y la del pueblo inglés unido detrás de Margaret Thatcher¹.

Si alguien me objetara que el reconocimiento previo de los conflictos y las diferencias, de su inevitabilidad y su conveniencia, arriesgaría a paralizar en nosotros la decisión y el entusiasmo en la lucha por una sociedad más justa, organizada y racional, yo le replicaría que para mí una sociedad mejor es una sociedad capaz de tener mejores conflictos. De reconocerlos y de contenerlos. De vivir no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos. Qué sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz.

¹ Este texto fue publicado por primera vez poco después de la Guerra de las Malvinas (1982) entre Argentina y Gran Bretaña (Nota del editor).

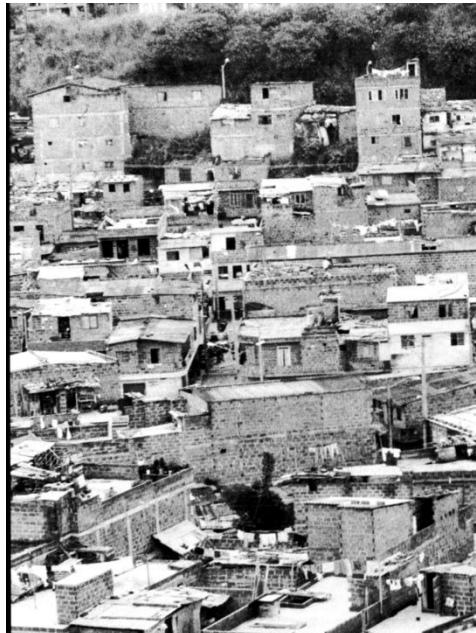
Texto tomado de: Zuleta Estanislao. "Sobre la Guerra", en: *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva. Y otros ensayos*, Bogotá, Ed. Procultura S.A., 1985.



Fotografía tomada de: Revista Bitácora N°3,
Bogotá: Red de Solidaridad Social, 1996

La Universidad de Antioquia y la construcción de la paz

En el Alma Máter se vienen desarrollando, desde hace varios años, propuestas relacionadas con el tema de la convivencia y el tratamiento de conflictos en distintos ámbitos. Presentamos a nuestros lectores una síntesis de algunas de estas propuestas



Diploma en Tratamiento de Conflictos: una apuesta por la paz y la reconciliación

El aumento de las distintas formas de violencia tanto en el ámbito nacional como local, con el consecuente aumento de las victimas de estas violencias, y el desconocimiento cada vez mayor de las diferencias en la convivencia social y colectiva, le ha planteado a la Universidad de Antioquia, la necesidad inminente de participar en la construcción de una cultura de paz que propenda por el manejo y transformación de los conflictos por vías no violentas, con la meta de contribuir a la construcción de una sociedad democrática y pluralista.

Entre 1995 y 1997 la Universidad desarrolló el programa “Pedagogía de la Tolerancia”,

que apoyaba la iniciativa de paz de la gobernación de Antioquía. Cuando el programa finalizó, se encontró la necesidad, manifestada por la población atendida, de buscar y desarrollar en su vida cotidiana y en sus relaciones con los demás, métodos alternativos para la solución de conflictos, así como la necesidad de capacitar líderes que al interior de las comunidades se convirtieran en multiplicadores de la práctica de solución de los conflictos por vías no violentas

Para contribuir a tan necesaria formación, se construyó el pensum del Diploma en Tratamiento de Conflictos –que se empezó a dictar en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, con el apoyo de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas–, de forma tal que permita el acceso a la academia no sólo de los profesionales, sino igualmente de las personas que, sin tener un título

universitario, han dedicado sus esfuerzos a consolidar en sus comunidades una cultura de paz.

El hilo conductor del Diploma está dado por el principio de que el conflicto está presente en todas las sociedades y relaciones sociales, pero la solución de los conflictos debe buscarse por métodos no violentos donde prime el respeto por las diferencias.

Entre los objetivos del Diploma se cuentan: Propiciar reflexiones acerca del conflicto, sus diferentes percepciones y enfoques a fin de producir propuestas que tiendan a su manejo y transformación; apoyar procesos e iniciativas que tengan que ver con la construcción de la paz en el país y especialmente en la región; instruir a profesionales y líderes comunitarios en la teoría, tratamiento y manejo de conflictos; generar opinión pública y hacer seguimiento de las experiencias regionales relacionadas con el tema.

El Diploma consta de seis módulos generales y uno de

énfasis, acorde con las necesidades de la población que asiste. Tiene una duración de un semestre académico (160 horas), y es presencial aunque su carácter sea de educación no formal.

Además, cuenta con el apoyo académico del Centro de Estudios para la Paz Gernika Gogoratz del País Vasco.

Mayores informes:
csoexpr@antares.udea.edu.co

empoderamiento de las comunidades, y a la construcción de formas de convivencia y solución pacífica de los conflictos de distinto orden y características.

Especialmente importante ha sido la indagación sobre las causas y características del conflicto y la violencia en el país, prestando particular atención a los efectos de estos procesos sobre la población desplazada a raíz del conflicto armado, para contribuir así a la búsqueda de alternativas de solución a estos graves y agudos problemas.

I NER: Investigación Social para la Comprensión y Solución de los Conflictos

El Instituto de Estudios Regionales, INER, durante los trece años transcurridos desde su creación, ha realizado múltiples investigaciones y actividades sobre los distintos problemas que aquejan a nuestra sociedad. Estas actividades han estado orientadas a mejorar las condiciones de vida, a la búsqueda y el reconocimiento de la igualdad y la diversidad, la equidad, la participación, la autonomía y el

Actualmente, el INER desarrolla –con apoyo del Sistema Universitario de Investigaciones, COLCIENCIAS y otras entidades del país y del exterior– proyectos encaminados a conocer la realidad de las mujeres en la guerra, a entender la violencia y su relación con la cultura y la historia del país, a rastrear los discursos y prácticas del orden público y las libertades ciudadanas, a estudiar los

conflictos y formas de integración en territorios de fronteras territoriales y socioculturales, y a evaluar los semilleros de paz de la Pastoral Social de Medellín, entre otros.

A estas investigaciones se suma el estudio de las Alianzas locales para la paz en Colombia, con base en el cual se asesora a las empresas y comunidades que trabajan en alianzas empresa - comunidad - estado, las cuales se orientan a generar procesos de concertación en función del desarrollo local y la convivencia pacífica.

En síntesis, el aporte del INER a la convivencia está sustentado en el conocimiento sistemático de las realidades sociales, y la búsqueda de que los distintos actores y agentes en las localidades y regiones del país participen de manera cada vez más activa en su propio desarrollo, como condición necesaria para el logro de las condiciones de equidad, solidaridad y justicia social que se requieren para

consolidar la paz y la convivencia.

Mayores informes:
regiones@iner.udea.edu.co

V entanitas de acuerdo

A raíz de la vinculación de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas a la formación en tratamiento de conflictos impartida por la Escuela de Harvard, y de la experiencia en el desarrollo del Programa “Pedagogía de la Tolerancia”, se empezó a gestar la idea de trascender el marco de la simple técnica para el tratamiento de conflictos y avanzar en la posibilidad de crear espacios para fortalecer la democracia. Se consideró importante dirigir los esfuerzos a la escuela de manera prioritaria, en la medida en que existiría así la posibilidad de formar ciudadanos conscientes y responsables frente al devenir de la ciudad, la región y el país.

Es así como se inició un trabajo en el aula que propende por la formación de

la autonomía en los niños, la participación, la convivencia pacífica, el pluralismo, el tratamiento de conflictos, la tolerancia y la civilidad. Dado que es indispensable el desarrollo de una estrategia pedagógica para acompañar los programas de convivencia escolar, se creó un material, denominado “Ventanitas de Acuerdo”, que está pensado y diseñado a partir de las experiencias y preconceptos vitales y personales de los niños, y basado en sus necesidades e intereses. Este trabajo fue asumido, desde lo académico, por las Facultades de Educación y Derecho y contó con el apoyo técnico y presupuestal del Departamento de Servicios Audiovisuales y de la Dirección de Regionalización.

El proyecto incluye los siguientes materiales:

I) Una cartilla, que desarrolla bloques temáticos relacionados con la convivencia escolar (la autoestima, la comunicación, la participación, la tolerancia, etc.)

2) *Material audiovisual*, que consiste en 18 microprogramas de cinco minutos cada uno que apoyan los bloques temáticos. En los videos existe un personaje central: Hermes, Dios de la Comunicación entre los griegos, quien es el encargado de ser el hilo conductor de las historias y de alentar y promover el diálogo con los niños. Los microprogramas serán difundidos por la televisión local y nacional, con la consiguiente ventaja de ampliarse el número de usuarios en las escuelas a partir de conocer el interés del material.

3) *El Manual del Maestro* es una guía que explica la forma en que se utilizan los materiales anteriores. Incluye unos contenidos mínimos relacionados con el bloque temático y propone el desarrollo de talleres. No obstante, el maestro no tiene que ajustarse a lo que en él se dice: puede, creativamente desarrollar iniciativas que aborden los temas propuestos

pero pensando siempre en el logro de los objetivos.

Ventanitas de acuerdo se inscribe dentro de los aportes de la Universidad al tema de la paz pues pretende, desde la cotidianidad del aula y el espacio de la Comunidad Educativa, construir escenarios democráticos y formar individual y socialmente a personas y grupos capaces de trascender la problemática de la violencia y de enfrentar los retos de una sociedad que, como la colombiana, está constantemente en crisis.

cual ésta se plantea como “*toda acción de potencia y de fuerza ejercida sobre un hombre o sobre una mujer, con base en la construcción social y cultural que se hace en razón de la pertenencia a un sexo específico o en razón de la orientación sexual*”. *Dicha acción se manifiesta de acuerdo con la posición y condición de subordinación en la que se encuentra cada sujeto en las diferentes dinámicas del poder. Estas acciones se reflejan en las relaciones interpersonales, de las cuales no está exento el escenario de la Universidad*.”.

Mayores informes:

extensi@mitra.udea.edu.co

Proyecto de Investigación Violencia de Género en la Universidad de Antioquia

En el Centro Interdisciplinario de Estudios en Género (CIEG) aventuramos un concepto operativo de Violencia de Género desde una mirada crítica, según el

Este concepto lo abordamos como recurso para facilitar la identificación y caracterización de la violencia de género como un asunto problemático para la universidad pública, que incide en el conjunto de sus relaciones, en los ámbitos académico, laboral y administrativo, y sustenta mecanismos discriminatorios, como las brechas de género.

Con la intención de avanzar en estas discusiones y construcciones, el CISH y el CIEG, con el apoyo de recursos de estampilla, se han dado a la tarea de realizar un Estudio Diagnóstico.

Exploratorio, que tiene la intención de activar recursos desde Bienestar Universitario y la Facultad Nacional de Salud Pública, para hacer posible y efectiva la implementación de un programa de recepción de información y orientación, con la generación a mediano plazo de una política universitaria para la prevención y el tratamiento de la violencia de género. Esta propuesta sugiere así un recurso, por medio de la puesta en marcha de un

Centro de Recepción, Información y Orientación sobre la Violencia de Género, el cual se encuentra operando en la Facultad Nacional de Salud Pública. En la actual fase de investigación cumple un papel de sensibilización y difusión de estrategias, para el reconocimiento de la problemática, a la vez que

opera como mecanismo de captación y estudio de situaciones específicas de violencia de género que permita su caracterización y tipificación en la Universidad de Antioquia.

Dadas las condiciones propias del Centro de Recepción, éste se propondrá como vía para mantener programas de extensión hacia la población universitaria y sus allegad@s, y como estrategia para la generación de condiciones de bienestar y convivencia al interior de la Universidad, del mismo modo que como mecanismo para activar recursos que permitan la prevención y el tratamiento de todas las formas de violencia ejercidas en el interior del Alma Mater.

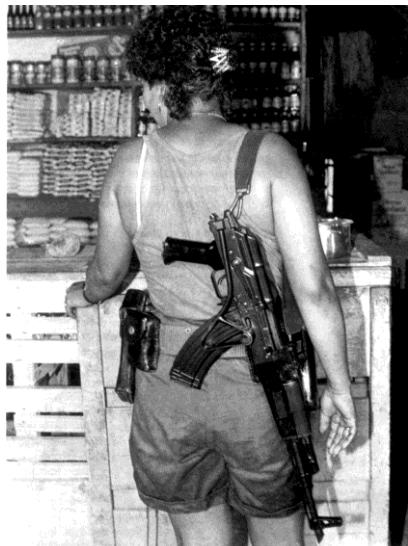
Mayores informes:
viogener@guajiros.udea.edu.co

La investigación sobre el conflicto en el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia

¿Qué pasa cuando el Estado ya no es el principal agente del orden y tampoco la institución privilegiada para gestionar los conflictos públicos y privados que se expresan en ámbitos públicos? ¿Qué pasa cuando el orden en el que se desarrolla la conflictividad está acompañado de expresiones graves de violencia? ¿Qué ocurre con el orden cuando las expresiones



de violencia se manifiestan crecientemente como guerra? ¿Cómo debe ser entendido el accionar de determinados



Fotografía tomada de: Revista Bitácora N°3, Bogotá: Red Solidaria Social, 1996.

sectores sociales que, en su gestión del conflicto, llegan a convertirse en actores de la guerra? ¿Cómo deben leerse las políticas públicas, así como las formas de cooperación y de solución de conflictos, en entornos de guerra?

De una u otra manera, estas son las preguntas transversales y determinantes en el programa de investigación del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

Preguntas que se materializan en los trabajos adelantados en cinco líneas de investigación.

1) Ciudadanía, cultura y prácticas políticas: La primera línea define su quehacer investigativo dentro del vínculo entre sujetos, cultura y prácticas políticas. En este sentido, lo que le da especificidad a esta línea de investigación es la producción de conocimiento sobre “la génesis de nuestras ciudadanías” en el proceso de formación de la nación y de las ciudades; la reconstrucción de las experiencias locales y regionales de los partidos políticos en Colombia y la indagación por los vínculos existentes entre las elecciones y la guerra.

2) Desplazamiento forzado, dinámicas bélicas y acción ciudadana: La hipótesis central que guía el trabajo de esta línea señala que el desplazamiento forzado interno exige una mirada integradora que ponga en relación tres asuntos nodales: La naturaleza del conflicto armado y su expresión

regional; la particularidad socio-histórica, económica y cultural de las regiones o territorios donde los fenómenos tiene ocurrencia y por último, el pueblo, o colectivo humano (la ciudadanía) que soporta los procesos de conflicto y desplazamiento. En este sentido, el objetivo de la línea es estudiar el desplazamiento y sus múltiples relaciones con las diversas esferas de la vida social.

3) Guerra, conflicto armado y dinámica social: La tercera línea de investigación tiene como objeto de reflexión el estudio de la guerra en sus múltiples significados, en sus concepciones filosóficas y teóricas, en sus dimensiones históricas y territoriales y en sus formas de manifestación en la nación y en las regiones colombianas. El propósito general de la línea es indagar por el significado de los conflictos armados en relación con la acción política de los actores institucionales y no institucionales, con la gestión de lo público y el diseño de políticas por parte del Estado,

así como con las esferas, los procesos y las prácticas sociales y culturales de los actores que viven en los escenarios donde la guerra se escenifica.

4) Criminalidad, política criminal y violencia: En la cuarta línea de investigación se desarrollan trabajos de investigación que tienen como referencia el enfoque criminológico. Esta línea considera el crimen como un problema para la convivencia social y para el fortalecimiento de una institucionalidad democrática y, desde luego, como un problema que requiere solución. Pero también, se considera necesario examinar localizadamente la cuestión de la convivencia social, de la institucionalidad y de las soluciones probadas y propuestas para controlar el delito.

5) Filosofía y pensamiento político: Asumiendo que “la relación de la filosofía con lo político ha dejado de ser puramente cognitiva” y se ha convertido en una relación

“constructiva y práctica”, pues el fin de la filosofía hoy es hacer posible la política y construir lo político, la línea de investigación sobre tiene por objeto la pregunta por el deber ser de la política.

Mayores informes:

iep@quimbaya.udea.edu.co



Fotografía tomada de: *Revista Bitácora N°3*. Bogotá: Red de Solidaridad Social. 1996



Cuando el 5 de octubre de 1762 se estrenó en Viena la ópera *Orfeo ed Euridice*, su autor, Christoph Willibald Gluck, apareció a los ojos de todo el mundo como un músico revolucionario. En efecto, *Odeo ed Euridice* se diferenciaba en muchos aspectos de las óperas serias que entonces se representaban. Hacía ya unos años que este tipo de ópera estaba amenazado por el rápido avance de la ópera bufa que, con su sencillez y vivacidad, había logrado conquistar al público. La crisis de la ópera seria se debía principalmente a los argumentos, apoyados casi siempre en hechos mitológicos o históricos contados con un lenguaje innecesariamente retórico. Gluck comprendió que había llegado el momento de romper con la tradición y encontró en Ramero de Calzabigi (1714-1795) un poeta capaz de adaptarse a sus exigencias.



Grandes momentos en pocas palabras

Odeo ed Euridice fue la primera ópera nacida de la colaboración entre Gluck y Calzabigi. Aun basándose en un tema mitológico muy conocido, la trama fue simplificada y los personajes reducidos a tres.

Por otra parte, siguiendo la pauta marcada por la Ópera francesa, el coro y el ballet se integraron en el argumento. Además, Calzabigi sustituyó el pomposo lenguaje rococó por unos atractivos versos de clara dicción que permitían prescindir del fastidioso bagaje de ornamentos vocales, trinos y virtuosismos tan queridos por los cantantes de la época. Estas modificaciones dieron flexibilidad a las formas que habían predominado hasta entonces. El aria da capo, tan característica de la ópera italiana, se convirtió en un elemento secundario estrechamente vinculado a la acción dramática, y el recitativo seco fue sustituido por un recitativo acompañado por la orquesta.

Los años comprendidos entre 1851 y 1853 fueron particularmente importantes en la vida de Giuseppe Verdi. Este período de feliz inspiración vio



nacer tres de las más populares óperas del compositor, RigoleHo, II trovatore y La traviata, consideradas por muchos como una trilogía que marca un momento esencial en la evolución estilística de Verdi: la consolidación de la nueva manera que había iniciado en 1849 con Luisa Miller.

Rigoletto, estrenada en el Teatro de La Fenice de Venecia n de marzo de 1851, es la primera ópera verdaderamente romántica de Verdi. Romántico por excelencia es el argumento, cuyo libreto, debido a Francesco Maria Piave, está inspirado en Le roi s'amuse, drama de Victor Hugo escrito en 1832. La elección de este tema ocasionó al compositor sus primeras dificultades con la censura, que no aceptó que se pusiera en escena a un rey libertino -en este caso Francisco I de Francia- y, lo que era peor, que se le enfrentara a su propio bufón. La caracterización de los personajes está perfectamente lograda, destacando entre éstos la dramática figura de Rigoletto. La forzada hilaridad y el cruel sarcasmo del bufón disimulan la amargura y el miedo que le atormentan, pero, cuando ve que su hija Gilda ha sido ultrajada por el duque, todos sus sentimientos se funden en un obsesiónante deseo de venganza que le llevará a planear con el sicario Spqrafucile el asesinato del seductor.

Por lo que a la música se refiere, Verdi logró una escritura orquestal dotada de gran eficacia en la descripción de los sentimientos y de las situaciones y, en gran parte, libre de la función restrictiva de simple acompañamiento

de la voz, lo que no constituye un impedimento para que Rigoletto sea, ante todo, un triunfo del bel canto.